

modo real o ritual, o ambos. Nos enseña una América más compleja, más rica, desde la mirada del otro, en este caso desde la tradición bantú, donde los territorios, más que reducirse, se multiplican a través del lenguaje.

Podemos mencionar aquí al menos dos textos donde también existe la intención explícita de crear un espacio sagrado a través de las palabras, como en el ritual de palo de monte. El primero es la oración hispánica de “Las cuatro esquinas”, en la que también se crea un espacio sagrado y libre del mal, que es la cama, donde se realiza el sueño. El segundo es el poema “Sensemayá” de Nicolás Guillén, imitación de los cantos de carnaval, donde se repite el verso “mayombe bombe mayombé” y se recrea el espacio sagrado, aquel del Zaire, la selva, para el combate con la culebra, real o imaginada.

O mar e o mato es una lectura obligada, por su rigurosa metodología y análisis iluminador, para todos aquellos interesados en recorrer las huellas de la voz en las diferentes prácticas discursivas de los esclavos, pero también para todos aquellos interesados en estudiar la oralidad en general.

MARIANA MASERA

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

La voz y la noticia. Palabras y mensajes en la tradición hispánica. Uruëña: Fundación Centro Etnográfico Joaquín Díaz / Junta de Castilla y León, 2007; 284 pp.

Desde el año 2005, la Fundación Joaquín Díaz viene realizando en Uruëña (Valladolid) un Simposio sobre Patrimonio Inmaterial, un evento que cada año reúne durante tres días a un grupo reducido de investigadores, artistas y estudiantes, para analizar y discutir aquellas manifestaciones de la cultura y la tradición que, por su naturaleza efímera, no siempre dejan huellas físicas de su importante existencia dentro de una sociedad. El simposio se centra en las conferencias que dictan los investigadores invitados, pero no se limita a eso: los estudiantes y los profesores tienen la oportunidad de convivir e intercambiar ideas en un contexto francamente afable, pues además de la discusión abierta que se da en las sesiones, todos los participantes se hospedan en Uruëña y comparten la mesa y el pan que generosamente proporcionan los organizadores.

El libro que nos ocupa es una recopilación de los trabajos que se presentaron en el segundo de estos simposios, llevado a cabo del 16 al 20 de mayo de 2006, en el que se trató el tema de las manifestaciones tradicionales ligadas a la difusión de noticias. Está dividido en tres secciones, que corresponden a los bloques temáticos del simposio y que organizan los trabajos en grupos de cuatro textos cada una.

La primera sección, titulada “La necesidad de comunicar”, reúne textos que proponen, a partir de ejemplos concretos, líneas de investigación sobre temas muy amplios, como una invitación para seguir desarrollándolos. Tal vez se deba a ese factor común y a su carácter de textos para ser expuestos en el marco de un simposio el hecho de que varios de ellos den la impresión de presentar información de modo un tanto desordenado. En vez de hacer críticas particulares, preferiré reseñar aquí su material como propuestas de investigación que deben seguir desarrollándose.

Esta sección se inicia con el texto de Juan José Prat Ferrer sobre “La transmisión de los mitos en la tradición occidental”. Más que un trabajo de investigación, este texto presenta una detallada revisión bibliográfica de las principales escuelas y estudios que se han ocupado de la mitología, con la intención de informar sobre las distintas explicaciones que se han dado para que estos componentes esenciales de la cultura se transmitan, ya sea oralmente, como tradición viva, o por medio de la palabra escrita, como un tipo de literatura erudita. El texto pasa revista a las distintas definiciones que se han dado del mito y menciona cómo distintas tendencias culturales han ido ubicando sus funciones alegóricas, su incidencia en la creación de figuras hagiográficas y sus relaciones con la historia y con el pensamiento científico.

En segundo lugar encontramos el trabajo de Luis Resinas “Las ‘Misiones’ o la Santa Misión”, en el que el autor nos introduce al estudio de una de las prácticas catequísticas más difundidas en España, desde la Reforma hasta hace unas décadas, y cuyas huellas encontramos, vigentes aún, en muchos escenarios americanos. Citando testimonios, tratados, sermones y textos doctrinales de distintas épocas, el autor va delineando las características principales de estas prácticas, que, a grandes rasgos, consistían en la visita que hacían a un pueblo los integrantes de una orden religiosa — a menudo jesuitas, capuchinos, claretianos o redentoristas —

para organizar, concentrados en pocos días —entre ocho y doce—, una serie de “eventos” religiosos destinados a reafirmar la fe. Las procesiones, las pláticas morales y doctrinales, los ejercicios espirituales, el sermón misionero y la erección de cruces conmemorativas se sucedían en esos días en un ambiente de contrición, que los religiosos aprovechaban para desarrollar una retórica en la que a menudo se provocaba abiertamente el miedo y se recurría a la presión moral. Aunque el artículo de Resinas no reconstruye las misiones de una época o un lugar específicos, sí nos hace reflexionar sobre estas prácticas como un ámbito de la tradición en el que se suscitaban interesantes manifestaciones populares y cultas, verbales y rituales, que valdría la pena estudiar con más detalle.

A continuación, Ramón García Mateos nos ofrece un interesante panorama de los “Pregones y pregoneros en la literatura” hispánica. El trabajo se inicia con una revisión histórica de las definiciones para el oficio de vocear bandos, noticias o mercancías, en algún momento considerado “muy vil y bajo”. Después, citando ejemplos que van desde el *Lazarillo* hasta la obra de Manuel Machado o Camilo José Cela, el autor va dibujando con grandes pinceladas la figura del pregonero y del arte verbal que se advierte en los textos que vocea. Muchos de esos textos nos sorprenden por su ingenio y su musicalidad, por sus elementos tradicionales y su innovación poética. Destacan, por ejemplo, los siguientes versos callejeros escuchados por Nicolás Guillén:

Llevo crema y chocolate
para que duerma la niña,
helao de mamey y piña
y mantecao de aguacate.

Explica García Mateos que Guillén, sorprendido por el hecho de que pudiera haber mantecado de aguacate, acudió con el vendedor para pedirle uno o para, al menos, preguntarle por qué lo pregonaba; el vendedor, que por supuesto no vendía semejantes mantecados, le respondió que lo pregonaba “porque me hace falta para el canto: tengo que buscar algo que pegue con chocolate” (73). Así, este trabajo nos ofrece el esbozo de “un posible viaje que ha de hacerse con más calma” (74), pues, en efecto, a partir de los textos que presenta su autor, se antoja hacer una

indagación más detallada, que muy probablemente nos llevaría a enmarcarlos en las teorías performativas del arte verbal, como en alguna ocasión ya ha intentado hacer Richard Bauman.¹

Cierra esta primera sección del libro el trabajo titulado “Mensajes de España a América: ‘apretar con el puño el humo o el viento’”. La Inquisición y la cultura popular”, de Mariana Masera. Se trata en este caso de un texto dedicado a exponer las posibilidades que ofrecen los archivos inquisitoriales novohispanos para el estudio de la cultura popular en general y de la narrativa de tradición oral en particular. Masera parte de una breve caracterización de la Inquisición novohispana como una institución desbordada por la vastedad del territorio bajo su vigilancia y bien diferenciada de los tribunales europeos por los fenómenos de aculturación que la rodeaban. Es desde esa visión que la autora señala cómo los edictos y los tratados inquisitoriales constituyen, paradójicamente, una fuente para el estudio de las prácticas populares que se consideraban supersticiosas, y cómo las palabras pronunciadas para denunciar hechos “reprobables” ante el tribunal nos ofrecen excelentes testimonios de aquello que los novohispanos narraban y hacían cotidianamente. Los textos citados como ejemplos en este trabajo nos permiten atisbar las posibilidades de este tipo de estudios: una leyenda sobre el tesoro de Moctezuma, una carta autógrafa de la Malinche y las letras de ciertos bailes perseguidos son apenas algunas de las sorpresas reservadas para aquellos que se adentran en los archivos inquisitoriales novohispanos.

La segunda sección del libro, titulada “Formas de comunicar”, abre con un trabajo de Luis Díaz Viana sobre “Oralidad y mentalidad: las narrativas del tiempo en la construcción social del pasado”. Se trata de un esclarecedor estudio antropológico sobre la manera en la que, en cada sociedad, el tiempo histórico y el tiempo mítico se han combinado de distintas formas para generar y narrar las nociones y las acciones del pasado, para situar a los individuos en el presente y para conceptualizar el futuro. Entre otras cosas, Díaz Viana expone distinciones importantes entre los términos *memoria* y *recuerdo* y explica que “en la transmisión

¹ Véase el capítulo “‘What Shall We Give You?’: Calibrations of Genre in a Mexican Market” en Richard Bauman. *A World of Others’ Words. Cross-Cultural Perspectives on Intertextuality*. Massachusetts: Blackwell, 2004.

del tiempo histórico prevalece el documento escrito, mientras que en la del tiempo mítico mantiene su vigencia la llamada ‘tradición oral’. [...] La historia es noticia y – después – recuerdo de un hecho ocurrido en el pasado; el mito, la memoria constante de lo que no ha dejado de contarse” (101). A partir de estos preceptos, el autor avanza la idea de que en nuestras sociedades actuales vivimos algo que podría denominarse como “la revancha del tiempo mítico”, pues nuestras nociones temporales prevalecen sobre nuestras nociones espaciales al momento de aglutinar, desarrollar y fijar la cultura. Por mencionar tan solo alguno de sus muchos y muy interesantes ejemplos, podemos recordar que hemos vuelto a “aquellas pretéritas épocas en que la distancia no se medía tanto por el territorio recorrido como por las jornadas que duraba un trayecto” (104), pues actualmente no nos interesan tanto los kilómetros recorridos en un viaje como las horas que invertimos para llegar a un lugar.

Esta segunda sección del libro continúa con el artículo “Periodismo y tradición” de Carlos Blanco. A partir de algunos ejemplos concretos, tomados en su mayoría de los medios de comunicación españoles, el autor nos ofrece un acercamiento a los fenómenos retóricos e interpretativos que se suscitan cuando las manifestaciones tradicionales de la cultura constituyen la materia de reportajes y crónicas periodísticas. A pesar de que el trabajo dedica apenas unos párrafos a la discusión de ciertos aspectos que deberían ser de radical importancia para el tema – como la revolución que supone Internet para este tipo de periodismo –, el texto presenta una reflexión interesante sobre las hemerotecas de los diarios como una fuente de información para la etnografía y la antropología, una fuente que, como nos dice Blanco, “debe ser convenientemente descodificada, [pues] se ha visto cómo los objetivos de periodistas y etnógrafos pueden coincidir, pero eso no significa que sean los mismos” (122).

El texto “Palabra e imagen. Argumentos y guiones”, de Juan Antonio Pérez Millán, aporta a esta sección del libro una interesante, informada y divertida revisión sobre la industria del doblaje y sobre sus repercusiones en la elaboración de los argumentos y los guiones que se producen en la actualidad. El trabajo propone una serie de tesis e ideas para pensar en lo que implica – técnica y artísticamente – la confluencia de la imagen y el sonido en el espectáculo cinematográfico. Pérez Millán centra su atención en la evolución de los recursos sonoros del cine y en el análisis de la

industria fílmica española, la cual ha sufrido limitantes tan absurdas como aquella que en 1941 prohibió la distribución de películas extranjeras en versión original, con el propósito de “defender el idioma del imperio”. A partir de ejemplos como este, el autor muestra cómo la “tradicción” del doblaje ha mermado las posibilidades expresivas de las cintas: no solo porque se tergiversara el sentido original de las películas y se perdieran todos sus giros y riquezas idiomáticas, sino también porque ha acostumbrado a los espectadores —y, eventualmente, orillado a los guionistas y productores— a la factura de un tipo de banda sonora “limpia” de interferencias y ruido ambiental, vacía de todo relieve y textura. Al abordar un tipo de recursos cinematográficos desde la perspectiva del patrimonio inmaterial, este texto aporta, en fin, varias reflexiones de gran interés sobre un tema en el que solemos dar demasiadas cosas por hecho.

Este capítulo incluye, además, una colaboración de Gonzalo Abril titulada “De Jerónimo Nadal al hipertexto: el lenguaje de la información a la cultura visual”. Se trata de un brevísimo texto constituido por algunos apuntes para una “teoría cultural de la información”. Esta teoría, que el autor anuncia estar elaborando, está basada en el análisis de la información como hecho sociodiscursivo desde tres aspectos: “el modo de comunicación que prescribe, las formas textuales que adquiere y los formatos que la vehicular” (131). Los apuntes destacan el predominio de formas verbovisuales y sinópticas, y la fragmentación funcional en la comunicación informativa.

La tercera y última sección del libro, “La noticia en la tradición oral”, inicia con el trabajo de Antoni Rosell “La lírica trovadoresca: una estrategia métrico-melódica (oral) para la difusión de ideas y noticias en la Edad Media”. Se trata de un estudio bastante detallado de cómo el género del sirventés fue utilizado por los trovadores como un vehículo para la transmisión de noticias y para la propaganda política durante el conflicto cátaro en Occitania. El artículo presenta una breve introducción con antecedentes históricos, un análisis del sirventés como un sistema lírico que se componía a partir de materiales métricos, melódicos y poéticos ya conocidos, y un repaso de los textos conservados de trovadores como Guillem de Berguedà, Peire Cardenal y Bertrán de Born, entre otros. El análisis de los textos lleva al autor a una conclusión importante sobre la eficacia de este género como vehículo noticioso y propagandístico: “el éxito

del sirventés —dice— estriba en que el receptor asimila la información natural y de un modo connotativo, es decir, la melodía previa ya conocida le predispone a asimilar la información que se le transmite” (177-178).

Después de ese recorrido por un género medieval, encontramos el artículo de Pedro M. Piñero, “El romancero noticiero en la tradición oral andaluza. El romance / canción de *Diego Corrientes*”, que nos lleva a hacer una revisión de otro género ampliamente utilizado para la difusión de noticias. Haciendo un breve análisis de los romances que tomaron como tema las luchas entre castellanos y granadinos en la última centuria de la Baja Edad Media y un estudio mucho más detallado de la tradición de romances y canciones en torno a la figura de Diego Corrientes, Piñero ubica los elementos constitutivos de este tipo de textos, en los que confluyen rasgos del romancero viejo, influencias de los romances vulgares y modos de transmisión de los romances impresos en pliegos sueltos. El trabajo muestra cómo los romances noticieros, tanto los viejos romances fronterizos andaluces como los más modernos romances / canción de bandoleros y sucesos, cuando tienen éxito, tienden a tradicionalizarse, alejándose del estilo original, que buscaba el detalle cronístico, y ajustándose a uno más breve, ligero y “lírico-narrativo”. Como parte de su análisis, el texto también hace varios apuntes interesantes sobre la figura del bandido generoso como un héroe con características especiales, cuya muerte por ejecución lo catapulta en ocasiones hacia la veneración popular y lo erige como sujeto de leyendas y mitos en los que la realidad histórica se entreteje con muchos hilos del folclor.

Esta última sección del libro continúa con el trabajo de José Manuel Pedrosa titulado “Dragones medievales, caimanes neoyorquinos, *aliens* espaciales, tortugas Ninja, ratas de Lovecraft [y un topo gigante de Kafka]”. Como su título lo indica, el texto emprende la revisión de un amplísimo corpus de literatura noticiosa que tiene como tema la supuesta existencia de criaturas un tanto monstruosas que habitan en los límites o en el subsuelo de las zonas urbanas. El propósito de esta revisión es ir señalando cómo esas noticias —a menudo escandalosas— y esa literatura se alimentan de una serie de elementos folclóricos y tradicionales, que pueden rastrearse hasta la antigüedad e incluso identificarse con tipos cuentísticos incluidos en los catálogos internacionales. Aunque el trabajo hace pasar al lector un buen rato y ofrece una interesante reflexión final,

basada en un cuento de Kafka, se antojaría que el texto fuera más selectivo a la hora de citar ejemplos, pues eso hubiera dado lugar también a que se desarrollaran con mayor detalle algunas nociones que solo quedan apuntadas, tales como la ruptura del espacio urbano, la contraposición de los pares inferior-salvaje y superior-civilizado, la intrusión del “otro” en el territorio cotidiano, etcétera.

El libro termina con un texto de William Kavanagh, titulado “El uso del espacio y su simbolismo en una aldea de la Sierra de Gredos”, que, por cierto, no tiene ya mucha relación con el tema del libro — la voz y la noticia —, pero no por ello deja de ser interesante como un trabajo en torno al patrimonio inmaterial. En su texto, Kavanagh analiza la distribución y el uso del territorio en el pueblo español de La Nava de San Miguel a partir de la información recabada por él mismo durante un amplio estudio etnográfico que llevó a cabo en esta localidad entre 1976 y 1985. A partir de sus observaciones, el autor nos ofrece una visión bastante completa de cómo los habitantes de esta pequeña localidad de la Sierra de Gredos conciben y manejan el espacio, y de cómo esa concepción tiene repercusiones directas en las funciones sociales, en la vida cotidiana y en las fiestas. Por ejemplo: “la gente del pueblo parece conceptualizar el mundo de las mujeres como lo que está ‘dentro’ [de la casa, del pueblo y de la ermita] y el de los hombres como lo de ‘fuera’”.

La voz y la noticia nos ofrece, pues, un interesante mosaico de trabajos en torno a diversos aspectos del patrimonio inmaterial, en su mayoría enfocados a estudiar la manera en la que se transmiten la información y las noticias dentro de una sociedad. El libro, que incluye datos curriculares de sus autores como apartado final, tiene además algunas características editoriales bastante peculiares: bajo sus tapas verdes el lector encontrará una combinación tipográfica en rojo y negro que es bastante atractiva a primera vista, pero que puede resultar un poco molesta para la lectura en algunos casos. No nos queda, pues, sino desear que los simposios organizados por la Fundación Joaquín Díaz sigan produciendo materiales como estos, con los que podamos ampliar nuestra visión sobre aspectos diversos de la tradición y sus manifestaciones “inmateriales”.

SANTIAGO CORTÉS HERNÁNDEZ

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM